

ECONOMÍA Y FINANZAS

# LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA

Estado empresario, planificación constitucional de datos,  
Consejo Económico y Social inteligente

**Leonardo Fabián Sai - Sofía Beatriz Scasserra**

Noviembre 2021



Resulta fundamental abordar el uso económico de los datos como materia prima a partir del diálogo social en la comunidad organizada mediante una política tecnológica de concertación.



Esta publicación se propone el desafío de pensar una planificación constitucional de datos en el marco de una estrategia de reindustrialización de las cadenas de valor nacional.



La creación de empresas nacionales y tripartitas que organicen algorítmicamente la logística de determinados ecosistemas industriales, a fin de poder ser competitivas en el mercado internacional, constituye la propuesta central de este documento.

ECONOMÍA Y FINANZAS

# LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN.</b> Cibernética y pobreza	3
<b>1. ESTRATEGIAS PARA GENERAR CAPITAL CIBERNÉTICO NACIONAL</b> El rol del Estado emprendedor en la planificación algorítmica de ecosistemas de valor	7
<b>2. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL INTELIGENTE</b> El Planificador Constitucional de Datos	10
<b>3. EMPRESA DE CAPITAL CIBERNÉTICO NACIONAL, PROPIEDAD ESTATAL DE LOS ALGORITMOS Y GESTIÓN TRIPARTITA</b>	13
<b>4. CONCLUSIÓN</b>	19
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	22

# INTRODUCCIÓN

## CIBERNÉTICA Y POBREZA

No hace falta hablar aquí de lo monstruosas que se han vuelto las empresas de tecnología en los últimos años y cómo han cambiado la forma de hacer negocios en el mundo<sup>1</sup>. El lector interesado y el público en general, bien reconocen la supremacía de las empresas tecnológicas como Google o Amazon<sup>2</sup>, dado que ya se ha escrito mucho sobre las ganancias extraordinarias que generan<sup>3</sup>. Frente a esta nueva industria que viene creciendo y que parece imparable solo queda preguntarse: *¿qué rol pueden jugar países periféricos para poder apropiarse de un pedazo de ese plusvalor espectacular que genera la industria cibernética?* Esa es la pregunta que se intentará responder en el presente artículo. Vayamos despacio.

Un capital tecnológicamente potenciado se ha constituido como *capital cibernético*<sup>4</sup>, capaz de monetizar lo que no se pensaba susceptible de explotación económica directa: *el lazo social*. En efecto, hoy el capital encuentra una nueva versión de sí mismo como *capital cibernético* transmutando las relaciones y acciones humanas en *datos*. Y esos *datos* en *predicciones* de nuestras conductas que llevan a la producción de ganancias a escala mundial. Así, lo cotidiano de nuestras comunicaciones y experiencias humanas se transforma en ganancias y hace que nos pensemos en función de esa monetización. La pandemia del covid-19 exacerbó esta tendencia y la consolidó como una especie de “disciplinamiento a escala mundial” para que cada vez más experiencias sean aprisionadas por aplicaciones, capturando datos que describen nuestros comportamientos y habilitando su monetización algorítmica. Educarnos, comprar, informarnos, elegir un alquiler, el servicio virtual de la obra social, el contacto con amigos, familia, la elección de pareja, el juego con los hijos, etc. Todo es susceptible de ser contabilizado en datos y estos pueden ser vendidos al mejor postor: lo que se conoce como “*third party data*”<sup>5</sup>.

La *monetización del lazo social* otorga ganancias extraordinarias a las grandes empresas tecnológicas: predicciones, al mejor estilo de las pitonisas de la Antigüedad, basada en acciones pasadas<sup>6</sup>, que producen publicidades segmentadas, información privilegiada y modificación de las conductas<sup>7</sup> a través de programas diseñados por la

---

1 Las diez empresas que han transformado la forma de hacer negocios en la última década son todas empresas de capital tecnológicamente potenciado (*BBC News*, 11/10/2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49964051>).

2 Un reciente informe de *Public Citizen* muestra el poder y el grado de influencia que tienen en el lobby político en EEUU, por ejemplo: “Big Tech, Big Cash: Washington’s New Power Players. An updated analysis of the rise in lobbying and campaign contributions from the Big Tech companies: Amazon, Apple, Facebook, and Google”, <https://www.citizen.org/article/big-tech-lobbying-update/>

3 Por ejemplo, Google genera US\$ 135.279 por minuto.

4 Leonardo Fabián Sai, “¿Qué es el capital cibernético?”, *Nueva Sociedad* N° 294, julio-agosto 2021. Disponible en [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC\\_Sai\\_294.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC_Sai_294.pdf)

5 Revuelto, Luis, “Definición y diferencias entre First, Second y Third Party Data”, *Programmatic Blog*, 5/9/2018, <https://www.programmatic.es/blog/definicion-y-diferencias-entre-first-second-y-third-party-data/>

6 Explicado por diversos especialistas, como Tricia Wang (The human insights missing from big data TED, 2/8/2017, <https://www.youtube.com/watch?v=pk35J2u8KqY>)

7 Este proceso está muy bien documentado por Shoshana Zuboff a través, por ejemplo, del videojuego Pokemon Go, en su libro *The Age of Surveillance Capitalism*.

economía del comportamiento<sup>8</sup>. Este ojo absoluto de la cibernética, cuyo centro se encuentra en todas partes y es inaccesible, no domina de un modo represivo, como en 1984<sup>9</sup>, sino liviano, bajo la forma de emoticones: la felicidad de estar en *Un mundo feliz*<sup>10</sup>. Frente a esta ubicuidad del saber-poder-control tecnológico los Estados periféricos se encuentran ante tres dilemas que parecen no tener resolución.

En primer lugar, la incapacidad de regular empresas que no son nacionales pero que afectan los intereses de los ciudadanos de nuestro país. En segundo lugar, la pregunta sobre cómo modernizarse sin caer en una privatización indirecta de los servicios públicos dado que es mucho más barato y eficiente contratar soluciones “llave en mano” proporcionadas por multinacionales que generar soluciones locales, en un principio, más costosas e ineficientes hasta que maduren los desarrollos. Finalmente, la disyuntiva sobre cómo lograr insertarse en este nuevo capitalismo cibernético, desarrollando y ofreciendo servicios sin competir con empresas imposibles de alcanzar, pudiendo generar ingresos que sirvan para reinvertir en un Estado inteligente, sin caer en un Estado acumulador de datos que pueda llevar a serios dilemas en torno a la privacidad y la seguridad de los ciudadanos.

Todos estos problemas se abordarán en el presente escrito tratando de ofrecer un aporte a un debate complejo, urgente, necesario y de largo plazo.

Nos ocupará, por lo tanto, la posibilidad de pensar una *planificación constitucional-algorítmica para el capital industrial tecnológicamente dependiente*. Una planificación democrática para la denominada “cadena de valor” de las llamadas “industrias nacionales” cuyo horizonte pueda ser transformado a través de nuevos sistemas que modernicen a las empresas y a la logística argentina. *Se trata de pensar la posibilidad estratégica, para el Estado, de aprovechar la pobreza tecnológica de los capitales simples (empresas de capital sin poder real de innovación) para la planificación tecnológica estatal inteligente mediante algoritmos*. Una planificación hacia adelante<sup>11</sup>; una *política de concertación* para una reindustrialización tecnológica. Esta *política de concertación* se plantea como *política tecnológica* y, en tanto tal, resulta condición *sine qua non* de la política misma. Su lugar de enunciación y articulación debe ser, indefectiblemente, el Consejo Económico y Social (CEyS). Dicho sintéticamente: la planificación algorítmica-constitucional de datos para una reindustrialización hacia adelante de las cadenas de valor del espacio nacional industrial-dependiente a través de algoritmos constituye un programa para el CEyS en el sentido de su perentoriedad para el siglo XXI.

Se trata de un programa posible —cuya nota debería tomar la pequeña burguesía latinoamericana— respecto del juego de tenazas que no cesa de poner a nuestros Estados Nación contra la pared: los nuevos desplazamientos geopolíticos del capital transnacional, en un ciclo histórico recentrado en China, por un lado; la penetración sin descanso del narco-capital, reciclado como capital financiero, por el otro. Ambos fenómenos de la sociedad mundial de control, de carácter internacional y supranacional, amenazan no solo con la destrucción de los restos sobrevivientes del capital industrial endógeno sino con las formas de vida<sup>12</sup> de nuestros pueblos.

**8** La economía del comportamiento constituye una nueva rama de la economía que busca comprender el raciocinio de las personas de una manera más “humana” para crear modelos económicos que se asemejen más a la realidad, entendiendo que las personas actúan de una u otra manera (no siempre racional) en base a diferentes “sesgos”. Busca generar incentivos para modificar el comportamiento de las personas analizando patrones psicológicos e índices de respuesta frente a estímulos. Para más información ver: B. Briceño *et al.*, Economía del comportamiento: aprende sobre sus conceptos básicos y aplicaciones, blog *Abierto al Público*, 2/4/2018, <https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/economia-del-comportamiento/>

**9** Orwell, George, 1984. Primera edición: Londres, Secker and Warburg, 1949.

**10** Huxley, Aldous, *Un mundo feliz*. Primera edición: 1932.

**11** En este sentido, la Nube Pública del ARSAT es un paso correcto y augura un largo plazo para nuestras industrias (“Arsat pone en marcha la Nube Pública Nacional”, *El Economista*, 23/4/2021, <https://eleconomista.com.ar/2021-04-arsat-nube-publica-nacional/>). Este asunto se desarrolla *infra*.

**12** El filósofo italiano Giorgio Agamben define el concepto formas de vida con claridad en su ensayo *Medios sin fin: notas sobre la política*: “Una vida que no puede separarse de su forma es una vida que, en su modo de vivir, se juega

Una economía cada vez más deshumanizada, abstraída artificialmente del circuito de la economía real, con capitales financieros especulativos (y también digitales a través de criptomonedas) que condicionan sistemas monetarios nacionales y tecnologías que controlan a los pueblos para modificar comportamientos y reprimir, potencialmente, a la protesta social (por ejemplo, mediante los sistemas de reconocimiento facial) consolida una miseria relativa cada vez más extendida, reproducida en escalas cada vez más virulentas, con crisis capitalistas más profundas y globales.

El escenario parece sombrío frente a un poder que se yergue de manera autoritaria y que hemos naturalizado al punto que ya no lo cuestionamos y le damos el control y la monetización de nuestras vidas a cambio de una relativa comodidad. Pero no todo es negativo y permanecer proactivos pensando y diseñando tecnologías que operen a favor de los pueblos es una forma de resistencia desde el campo nacional y popular. En efecto, ser antitecnológico —o directamente no utilizar tecnologías— no constituye resistencia alguna, sino una mera ideología que nos petrifica al subdesarrollo privándonos del deseo de justicia social. La tecnología ofrece un panorama sombrío si la dejamos librada a su implementación en manos de grandes corporaciones transnacionales. Apropiarse de ella, rediseñarla, producirla nuevos usos, dando lugar a nuevas formas de producción tecnológica, constituye la contrarrevolución de los escenarios sombríos que nos fustigan a distancia.

La interpretación que aquí ofrecemos pretende que la planificación del trabajo del pueblo adquiera el tono de emergencia civilizatoria en la dirección de una reparación del tejido industrial como alternativa de una falta de elección de un destino para nuestras naciones. En absoluto se trata de “resucitar a la burguesía nacional” como repetición del desarrollismo. No solo porque esa burguesía industrial en América Latina nunca se constituyó como clase dirigente, sino por el carácter mismo del modelo de concertación político-tecnológica que expon-dremos en estas páginas.

Se trata de pensar *la cuestión de la dependencia*<sup>13</sup>. Esta cuestión indica una relación de poder entre diversos espacios productivos, dentro del sistema económico mundial, que implica jerarquías en el orden del capital: dependencia tecnológica que se contabiliza en importaciones y divisas que faltan y ahogan a los bancos centrales de las economías periféricas que se ven obligadas a aceptar los términos de intercambio internacional desigual para traccionar dinero internacional (dólares, euros, yuanes) a cambio de “commodities”. Con la consecuencia de una permanente reprimarización productiva. Estas relaciones económicas internacionales de poder, desde luego, niegan ni ponen en un segundo plano, la contradicción esencial: la contradicción entre el capital y la fuerza de trabajo. En el horizonte mundial de la sociedad capitalista, las mediaciones y diferencias entre los

---

el vivir mismo y a la que, en su vivir, le va sobre todo su modo de vivir. ¿Qué significa esta expresión? Define una vida, la vida humana, en que los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad de vivir, siempre y sobre todo potencia. Los comportamientos y las formas del vivir humano no son prescritos en ningún caso por una vocación biológica específica ni impuestos por una u otra necesidad; sino que, aunque sean habituales, repetidos y socialmente obligatorios, conservan en todo momento el carácter de una posibilidad, es decir ponen siempre en juego el vivir mismo”. Disponible en <http://revista.estudoshumeanos.com/forma-de-vida-por-giorgio-agamben/>

**13** La distinción fundamental de la teoría de la dependencia latinoamericana era entre “capital central” (desarrollado) y “capital periférico” (subdesarrollado). Esta conceptualización funcionó bastante bien para el sistema económico mundial existente entre 1880 y 1955, pero comienza a hacer agua con la aparición de la empresa transnacional o multinacional y con una serie de desplazamientos y transformaciones del sistema mundial que terminan por configurar “capital central” en la periferia y “capitales periféricos” en el centro del poder económico. Preferimos la actualización de esta teoría con las categorías del economista argentino Pablo Levin en el sentido de una diferenciación entre capitales tecnológicamente potenciados (“capital central”, en la vieja teoría) y capitales simples, no innovadores o tecnológicamente dependientes (“capital periférico”, en la vieja teoría). El peso de la distinción ya no está en la diferenciación regional sino en la diferenciación tecnológica, de forma tal que pueden aparecer capitales tecnológicos en cualquier parte del planeta y potenciar empresas (nacionales o extranjeras, privadas o públicas) que luego compiten en la atracción financiera de inversiones de desarrollo y tecnología. En este sentido, pensamos al capital cibernético como una figura específica de capital tecnológico dedicado a la explotación de comunicaciones a través de datos y enfocado en la producción científica de algoritmos que aceleran el proceso reproductivo del capital.

distintos *espacios nacionales de valor*<sup>14</sup> se desvanecen en la reproducción mundial del capital o “capital global planetario”. La jerarquía entre los países desarrollados y dependientes, obviamente, no niega la contradicción esencial al modo de producción capitalista, sino que la presupone.

Lo que hacemos, en todo caso, es considerar, exponer y analizar la pobreza tecnológica y la miseria relativa como producto de relaciones sistémicas en la sociedad mundial donde el desarrollo de un espacio de valor es necesariamente la dependencia y el subdesarrollo de otros. La *cuestión de la dependencia* observa, justamente, eso: el desarrollo en términos absolutos es posible “para todo el mundo” (todo el mundo puede acceder a celulares) pero *no en términos relativos* (solo un puñado de espacios de valor son capaces de producir la tecnología necesaria para celulares cada vez más complejos, inteligentes y veloces asegurándose la ventaja innovadora de forma exclusiva). Dicho de otro modo: la mediación nacional de la crítica de la economía política no debe perderse, ni soslayarse, en nombre de “las contradicciones principales”. Semejante fallido interpretativo sitúa dicha contradicción de forma inmediata, no mediada, es decir, abstraída de los contextos nacionales y sus especificidades, como si fuera posible abordar, directamente, la “lucha de clases mundial”. Volvamos.

Se necesita un nuevo sistema productivo para la Argentina capaz de competir e insertarse en las cadenas globales de valor. Pero, sobre todo, se necesita un Estado que resguarde ese sistema productivo moderno, que lo lleve a ser un nuevo sistema-Estado 4.0 capaz de lograr ingresos y recursos a futuro, para seguir invirtiendo en servicios públicos de calidad, en una economía cada vez más diezmada por un sistema comercial global desprovisto de regulaciones y un *capital cibernético* cada vez más poderoso, dominante y eficaz.

¿Es estratégico, para el Estado Nación, hacerse de *capital cibernético* en una dirección reindustrializadora? ¿Es esto posible sin un rol decididamente empresario, emprendedor, del Estado?

---

**14** El economista argentino Rolando Astarita en sus diversos trabajos e informes sistemáticos ha elaborado el concepto de “espacios nacionales de valor” para pensar, desde Marx, los tipos de cambios en el sistema económico mundial. Blog del autor: [www.rolandoastarita.wordpress.com](http://www.rolandoastarita.wordpress.com)

# 1

## ESTRATEGIAS PARA GENERAR CAPITAL CIBERNÉTICO NACIONAL

### EL ROL DEL ESTADO EMPRENDEDOR EN LA PLANIFICACIÓN ALGORÍTMICA DE ECOSISTEMAS DE VALOR

Los sueños de industrialización digital pueden llevar a querer impulsar un Estado gigantesco que sea administrador de diversas tecnologías que compitan con la oferta del mercado privado. El control de precios para bajar la inflación (mal endémico de nuestro país) puede llevar a estrategias posiblemente erradas que quieran desarrollar competidores de plataformas de *e-commerce*, por ejemplo. O, en el afán de mejorar condiciones de trabajo, se aventuran a lanzar alternativas estatales a plataformas locales de compra y entrega de productos de cercanía<sup>15</sup>. Las ideas ya formuladas y probadas por el capital privado son tentadoras para una sociedad que encuentra dificultades con esos modelos y desea resolverlos generando alternativas públicas que lleven al control del modelo de negocios. La alternativa viable está más cerca de una regulación eficiente que otorgue derechos laborales y una estructura fiscal que permita cobrar impuestos a estos gigantes digitales que se escurren de las arcas del Estado a través de deslocalización y acuerdos en la Organización Mundial de Comercio<sup>16</sup>.

Las enseñanzas que nos dejan las experiencias recogidas en *El Estado emprendedor*<sup>17</sup> dan cuenta de la importancia de un Estado que arriesgue y fomente la empresa privada. Muestra con la historia del iPhone, entre otras tecnologías, cómo la alianza público-privada es lo que hace realmente innovar a una nación. En efecto, los privados son reticentes a tomar grandes riesgos por miedo al fracaso, y de ahí deriva la figura de un Estado burocrático e ineficiente, porque el Estado simplemente arriesga más y por ende falla más.

Querer emprender creando competencia al sector privado probablemente derive en burlas hacia un Estado inexperto en materia de desarrollos del capitalismo cibernético, con intentos de emular plataformas exitosas que terminan siendo utilizadas por aquellos adeptos al gobierno de turno. No es eso lo que se pretende aquí. La innovación bien puede, y debe, tomar otro camino.

La existencia de ecosistemas económicos<sup>18</sup> que necesitan ser organizados para lograr mejores desarrollos logísticos y sinergias que colaboren en el armado de nuevas economías de escala puede ser un camino factible. Ciertamente,

---

**15** Acá nos referimos puntualmente a generar competidores contra plataformas como Mercado Libre, Rappi o Uber. No es a eso a lo que nos referimos en este texto.

**16** Efectivamente, la moratoria a las transmisiones electrónicas es un acuerdo que se renueva año tras año por el cual ningún país puede cobrar impuestos aduaneros a las plataformas que operan localmente en un territorio. Esta moratoria se viene renovando hace más de una década y busca consagrarse en el acuerdo de comercio electrónico actualmente en proceso de negociación. La implicancia de esta moratoria puede leerse en Rashmi Banga, "Growing Trade in Electronic Transmissions: Implications for the South". UNCTAD, 2019. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/331378050\\_Growing\\_Trade\\_in\\_Electronic\\_Transmissions\\_Implications\\_for\\_the\\_South](https://www.researchgate.net/publication/331378050_Growing_Trade_in_Electronic_Transmissions_Implications_for_the_South)

**17** Mariana Mazzucato, *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*, RBA, Barcelona, 2014.

**18** Concepto elaborado por Parminder Jeet Singh, *Data and Digital Intelligence Commons (Making a Case for their Community Ownership)*. Data Governance Network, Documento de Trabajo 02, noviembre 2019. Disponible en <https://itforchange.net/sites/default/files/1673/Data-commons.pdf>



las cadenas globales de valor exigen una organización logística sin precedentes para estar a la altura de las demandas globales de nuevos productos, presentando dificultades difíciles de sortear por empresas PyMEs del Sur Global. No solo eso, sino que la economía de servicios se encuentra en mutación constante. La Organización Mundial de Comercio habla de una “servificación”<sup>19</sup> de la economía, donde todos los bienes son interpretados como elaborados por pequeños servicios que se proveen en la cadena de valor para lograr el producto final. Estos servicios serán potenciados a partir de la llegada del 5G<sup>20</sup>, con ella sectores que antes no eran exportables como la medicina o la educación, o el servicio de transporte de una ciudad, pasarán a serlo con el desarrollo de internet de las cosas y las ciudades inteligentes.

En este mundo cambiante es fundamental tener en cuenta la organización logístico-nacional en términos no solo de entrega de insumos, sino también de complementariedad productiva acercando productores y desarrolladores de nuevas y mejores soluciones tecnológicas. Tener un ecosistema económico conectado, intercambiando problemas y soluciones y obteniendo datos en tiempo real del funcionamiento, la circulación, la red que se crea y los desplazamientos productivos es una herramienta poderosísima para generar economías de escala que puedan competir internacionalmente: *el capital cibernético es una revolución logística*. Una abolición permanente del espacio mediante el tiempo<sup>21</sup>. El desplazamiento global y el tráfico de mercancías no le impone límites territoriales al capital; todo lo contrario: *el capital cibernético deroga la geografía con comunicación digital*. Esto le permite condicionar a todos los espacios nacionales de producción con la decisión de compra de un individuo económicamente “liberado” de su pertenencia nacional. El planeta es el mercado mundial: un gran supermercado que nos permite elegir servicios y personas mediante los algoritmos de un sistema comunicacional y logístico nunca visto.

Cabe preguntarnos: ¿qué significaría para el sector automotriz tener un mercado digital de insumos y proveedores que puedan rápidamente dar respuestas a las variaciones de la demanda para buscar nuevos proveedores y tener información para conseguir potenciales clientes? ¿Acaso podríamos pensar en un diseño de ciudades inteligentes a escala nacional que concentren los datos de movilidad de la población que lleve a desarrollar nuevas soluciones de transporte público generando nuestra propia inteligencia artificial? ¿Y si hiciéramos una marca nacional de determinado producto estándar y lo vendiéramos al exterior funcionando hacia adentro como una red de empresas? ¿Y si la salud aunara esfuerzos a lo largo y lo ancho del país para construir soluciones en diagnóstico con datos de pacientes a escala nacional?

Se pueden hallar múltiples ecosistemas económicos que se sirvan de una lógica organizacional cibernética y cada uno tenga la libertad de desarrollar sus propios acuerdos de protección y uso de datos a fin de que no existan resquemores competitivos que lleven a pensar que alguno de los actores propicia un acuerdo para apropiarse del mercado. En este sentido, tanto el manejo de los datos como el beneficio económico<sup>22</sup> que se deriva de ellos debería ser pensado con una lógica de datos en tanto bienes comunes<sup>23</sup>, ni privados ni públicos, sino propiedad de la población que los cede y, por ende, son ellos los que tienen la capacidad de decidir sobre su destino. Así, se pueden generar pequeñas intervenciones que contengan soluciones producidas por un *capital cibernético* que vaya generando un capital industrial digital, en pos de un sueño de desarrollo e industrialización.

**19** Lanz, Rainer, y Andreas Maurer, “Services and Global Value Chains — Some evidence on Servicification of Manufacturing and Services Networks”, Organización Mundial del Comercio (WTO, por sus siglas en inglés), 2015. Disponible en [https://www.wto.org/english/res\\_e/reser\\_e/ersd201503\\_e.htm](https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201503_e.htm)

**20** World Economic Forum, “The Impact of 5G: Creating New Value across Industries and Society”, 2020. Disponible en <https://www.weforum.org/whitepapers/the-impact-of-5g-creating-new-value-across-industries-and-society>

**21** Esto ya lo vio Marx en sus *Grundrisse*, alcanzando en la actualidad su plena realización histórica.

**22** Parminder Jeet Singh, *Economic rights in a data-based society. Collective Data Ownership, Workers’ Rights, and the Role of the Public Sector*. FES, enero 2020. Disponible en <https://itforchange.net/sites/default/files/add/Economic%20rights%20in%20a%20data%20based%20society.pdf>

**23** Scasserra, Sofía, y Leonardo F. Sai, “La cuestión de los datos. Plusvalía de vida, bienes comunes y Estados inteligentes”, FES, junio 2020. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentiniien/16371.pdf>

Ahora bien, pensar en esfuerzos magnánimos y a escala nacional resulta peligroso por varios motivos: a) la dificultad de lograr que los agentes económicos se pongan de acuerdo en una articulación de datos puede resultar una verdadera pesadilla que acabe en la nada misma; b) la figura de un Estado que todo quiere acaparar y que lleve a levantar “fantasmas de comunismo” en un modelo económico donde el liberalismo y la empresa están bien vistos *vis à vis* los proyectos comunes liderados por el Estado; c) el fracaso como máximo colapso de la política y de un proyecto nacional que lleve a pensar una organización económica nacional 4.0. Por todos estos motivos, la organización a pequeña escala con soluciones puntuales desarrolladas, a partir del consenso, parece ser opción de mínima, pero una dirección que consideramos correcta y auspiciosa.

Para lograr este propósito, el mejor ámbito es, sin lugar a duda, el Consejo Económico y Social (CEyS) como órgano capaz de negociar y garantizar proyectos hechos sobre la base de acuerdos nacionales. Un CEyS 4.0 que lleve a pensar soluciones de industria 4.0 que sirvan a las cadenas internas de valor.

Nos referiremos a él a continuación.

## 2

# CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL INTELIGENTE

## EL PLANIFICADOR CONSTITUCIONAL DE DATOS

Un hecho político significativo se produjo en la Argentina pandémica: *el lanzamiento del Consejo Económico y Social (CEyS)*. Fueron convocados a participar desde el sindicalismo hasta las cámaras empresarias más conservadoras y tradicionales del país; desde la Universidad de Buenos Aires hasta los movimientos sociales de la Economía Popular; desde los que poseen los medios de comunicación hasta los silenciados que solo poseen su fuerza de trabajo. La amplitud de acuerdos que el CEyS permite articular (art. 4, decreto 124/2021) así como la heterogeneidad necesaria de su composición (art. 6, decreto 124/2021) hacen posible construir una agenda de *proposición parlamentaria para el desarrollo nacional*. El CEyS no debería dejar que lo limiten a ser un mero “consultor legislativo no vinculante”. Al contrario, debería ser afirmado y valorado en sus *funciones concertadoras, descentralizadas, planificadoras del desarrollo*. Desde el sistema de transportes, pasando por las cuestiones referidas al medio ambiente y la economía del cuidado, hasta la cuestión de los datos.

En efecto, si los datos son la materia prima de la planificación industrial del presente y del futuro: *el CEyS es el ámbito público adecuado para la discusión democrática de su uso*. En palabras de Gustavo Béliz, secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia: “tenemos el desafío de convertir los datos en información, la información en comunicación, la comunicación en comunión”<sup>24</sup>. Es el desafío de concebir al *Planificador Constitucional de Datos* que abra el horizonte de una política industrial acorde a este siglo. Supone admitir que *solo la acumulación ampliada del capital permite la inclusión social material*. Y que si los datos son útiles —no para mero control administrativo del Estado— lo son para la *expansión de la capacidad productiva de las empresas* a través de inversiones estratégicas del Estado que, al retornar hacia él, capitalicen su *poder de planificación económica*. Equivale a afirmar que, sin inversión reproductiva del capital, todas las cuestiones referidas a “la educación y el trabajo del futuro”, la “productividad con cohesión social”, “democracia innovadora”, devienen abstractas<sup>25</sup>. Y que si las planificaciones de inversiones públicas, propuestas por el CEyS (en su vinculación al crédito público e internacional) no retornan al Estado como ampliación de su poder de orientación de la vida económica, entonces: ni existió mirada estratégica en la asignación de financiamiento; ni tampoco estuvimos ante un CEyS inteligente, en tanto planificador.

Es que las mismas tecnologías que permiten a los capitales de “alta tecnología” planificar a los capitales de “precaria tecnología” pueden ser utilizadas por el Estado Nación para favorecer, de modo transversal, al conjunto industrial

**24** Presentación de Gustavo Béliz del CEyS, <https://www.youtube.com/watch?v=91BC3IgOAF0&t=585s>

**25** A primera vista, podría llamar la atención el contraste entre la jerarquía constitucional del Consejo Económico y Social (Carta de las Naciones Unidas, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, en los “considerandos” del decreto 214/2021) con el poder real asignado a este (órgano colegiado que asesora al Ejecutivo, busca los consensos, hace participar a la ciudadanía, pero no decide nada, art. 1, decreto 214/2021). No obstante, este carácter no vinculante del CEyS que podría constituir un argumento contra su eficacia y utilidad constituye, en realidad, su legitimidad democrática al interior de un Estado de Derecho: el CEyS no es un parlamento, sus representantes no son elegidos por el voto popular, no puede decidir directamente y por sí mismo políticas de gobierno que atañen a las autoridades de la Nación. Por esta misma razón, la presencia en el CEyS de los partidos políticos no resulta esencial.

dependiente, poco competitivo, “atrasado”, capital intensivo, PyME. Corresponde aquí retomar la intuición del 22° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en 1961, cuando Nikita Jruschov declaró que era imperativo acelerar la aplicación de tecnologías digitales a la economía planificada. Pero nuestro “retomismo planificador” no será en una dirección centralizadora sino *constitucional, concertada y descentralizada*. Vayamos de a una.

Un Planificador Económico existe ya en nuestra Constitución, perfectamente establecido en la denominada “cláusula del progreso” —aquella que Alberdi incluyó como inciso 4° del artículo 67 de su Proyecto de 1852 y que ahora es el inciso 18 del artículo 75—, un planificador que puede ser actualizado para las necesidades presentes de reindustrialización del país, en una dirección respetuosa de los derechos humanos, sociales, volviéndose el promotor principal de la protección de datos personales, capaz de exponer sus códigos al escrutinio democrático mediante plataformas anonimizadas cercanas a la fiscalización del pueblo y a sus organizaciones<sup>26</sup>. Es cierto que el Estado argentino no puede gastar los 18 mil millones de dólares anuales que Amazon emplea en Investigación y Desarrollo. Pero puede promover y realizar, como diría Aldo Ferrer, una densidad económica<sup>27</sup> basada en nuevas tecnologías: un plan tecnológico, centrado en la planificación algorítmico-predictiva de datos productivos, para los subsistemas nacionales industriales de acumulación de capital, que permita abrazar con sus propias categorías ciertos esfuerzos de modernización latinoamericana. ¿Qué quiere decir *concertación*?

La *concertación* es todo lo contrario a la promoción del bienestar económico por vías coercitivas<sup>28</sup>. Es una apuesta decidida a la convergencia en asuntos claves: 1) *la concertación económica* basada en el objetivo de articular propuestas para la reindustrialización del país, recuperando una idea de Estado empresario o emprendedor, que se involucre en áreas de enorme potencial en términos de creación de empleo e inversión a largo plazo, desde la planificación de la actividad comercial de transporte multimodal<sup>29</sup> hasta la planificación de los datos para gestar empresas de inteligencia artificial (IA) nacional; 2) *la concertación social*, que debe generar una dinámica de inclusión productiva de los movimientos sociales, diagramando una ocupación estratégica del suelo argentino, recuperando soberanía y control sobre los recursos naturales, sobre nuestras fronteras, sobre mercados estratégicos, desde la concepción de un plan nacional de medicamentos y alimentos con perfil agroecológico hasta la reformulación federal de la educación obligatoria, desde miradas de arraigo humanista, críticas de las tecnologías digitales, desde el Nivel Inicial, etc.; 3) *la concertación política*, que debe dar lugar a la acumulación de poder, a una cierta mística del desarrollo, para una gestión transformadora de una estructura económica reprimarizada, desigual y miserable reproductora de pobres; 4) *la concertación institucional*: que debe repensar la convivencia y seguridad jurídica, social y política en el espacio público, mediado por las redes sociales y la comunicación concentrada, desde la pro-

**26** Para llevar esto adelante, desde luego, no solo habrá que reforzar la ilustración del campo popular con la precisión de una campaña militar de guerra defensiva —las “fake news” exponen, en el marco de la pandemia de covid-19, la importancia decisiva de fomentar la duda, el pensamiento crítico, tanto en los jóvenes como en adultos mayores— sino que también habrá que profundizar la organización del lumpenproletariado (o el propio narco-capital lo hará por nosotros contra el Estado).

**27** Por *densidad económica* Aldo Ferrer comprendía la integración de la sociedad, liderazgos con estrategias de acumulación de poder fundado en recursos disponibles dentro del espacio nacional, estabilidad institucional, concertación política de largo plazo, un pensamiento crítico no subordinado a los centros de poder hegemónicos, políticas económicas para la mayoría social, la protección del interés nacional, la mediación del Estado en los conflictos distributivos. Aldo Ferrer observó muy bien cómo la globalización desafía la densidad nacional de los países, amenazándolos con liquidar su trama social.

**28** El presidente más importante de la vuelta a la democracia en Argentina, Néstor Carlos Kirchner, nunca creyó en la concertación. Consideraba que era un discurso políticamente correcto que se hacía “para la tribuna” y que “por debajo de la mesa” quienes hablaban en los medios de comunicación sobre diálogo y concertación eran, “en la realidad efectiva” (en la realidad de los negocios), los primeros en patear la mesa de negociación cuando no se hace lo que ellos quieren. El asunto puede observarse en un registro de 2009, del canal del diputado Eduardo Valdés (*Café Las Palabras*, <https://www.youtube.com/watch?v=TWCT77inoW8&t=1024s>).

**29** En este sentido, la recuperación de los servicios del Estado a través de una corporación de empresas de transporte multimodal (proyecto “ELMA XXI”) constituye un considerable esfuerzo pensante de planificación a largo plazo. Disponible en <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/textoCompleto.jsp?exp=1332-D-2017&tipo=LEY>

moción de nuevos derechos (como el derecho al anonimato) y el control de la falsa información viral hasta la penetración del narco-capital en todo el territorio nacional.

*Concertación*, en definitiva, quiere decir que la transformación heterodoxa de la economía —el cambio “de las tendencias naturales” hacia la intervención del Estado a favor del desarrollo industrial— no puede madurar, ni afianzarse de forma genuina, o sustentable, bajo el mero impulso administrativo del Estado. La *coacción estatal presente o futura* no puede asegurar inversiones económicas, ni consolidar un ciclo de negocios, aunque tenga su utilidad en cuestiones ecológicas, de defensa del consumidor, del trabajo, situaciones de desabastecimiento, etc. El mal llamado “poder de policía”<sup>30</sup> aplicado a la vida económica no tiene otro destino que desatar un proceso corrosivo de desconfianza que mina las expectativas de inversión, las posterga, o habilita una judicialización permanente de las medidas de gobierno. ¿Qué quiere decir “descentralización”?

La *gestión descentralizada* no solo fomenta una perspectiva federal, con verdadera capacidad de articulación municipal o comunal, sino que da lugar a una *dinámica recursiva* que, frente a la emergencia de obstáculos y dificultades, llame a las funciones del CEyS (concertación, planificación, descentralización) a hacerse presente en las partes (las distintas comisiones y grupos de trabajo a lo largo y ancho del país) desplegando su *dimensión pedagógica popular*: una verdadera formación política de base, a partir de una lógica-dialógica que, agregando actores sucesivos (ensamble), organice los sistemas de información necesarios que aseguren tanto la *performance* territorial del CEyS como la *escritura deliberativa* de sus iniciativas. Desde esta interpretación, el CEyS puede ser mucho más que una reiteración del clásico tironeo de los “acuerdos de precios y salarios” constituyéndose en un verdadero espacio para la vocación política y la innovación radical.

Sobre esto último, nos explayaremos a continuación, exponiendo lo que significa en la actualidad.

---

**30** El especialista en derecho administrativo Agustín Gordillo es muy claro sobre la inutilidad científica de la noción de “poder de policía” y sobre los problemas no menores que semejante ideología (la que la noción de “poder de policía” habilita, esto es, la discrecionalidad del favor político) le plantea al Estado de Derecho. Dicho sintéticamente: la vieja vía del “fallo Cine Callao” (CSJN, 22/6/1960, *Fallos* 247:121, <http://falloscsn.blogspot.com/2005/08/cine-callao-1960.html>) es todo lo contrario a la concertación económica. No hay nada, en efecto, que concertar cuando en lo que íntimamente se cree es en el poder discrecional de los burócratas ([https://www.gordillo.com/pdf\\_tomo8/capitulo10.pdf](https://www.gordillo.com/pdf_tomo8/capitulo10.pdf))

# 3

## EMPRESA DE CAPITAL CIBERNÉTICO NACIONAL, PROPIEDAD ESTATAL DE LOS ALGORITMOS Y GESTIÓN TRIPARTITA

El *capital cibernético* es el resultado de un largo proceso histórico que combinó el entrecruzamiento progresivo, complejo, inter y transdisciplinario de una serie de descubrimientos científicos en diversos campos tecnológico-productivos<sup>31</sup> con la masiva, mundial, expropiación y acumulación *originaria* de datos<sup>32</sup> por parte de un puñado de empresas de tecnología. Corresponde a Alphabet-Google el descubrimiento esencial del *capital cibernético*: la producción de ganancias basadas en la anticipación, automatización y planificación algorítmica del lazo social.

Este descubrimiento presupone un método: la extracción masiva de datos mediante el ofrecimiento de servicios gratuitos. El método, a su vez, deviene sistema: el ecosistema de las “big techs”. Esta explotación sistémica de datos, por parte de un puñado de empresas tecnológicas, se suma a las ganancias derivadas de la explotación del trabajo cognitivo-intelectual de sus empleados, y a los ingresos por publicidad (con los cuales muerde porciones del plusvalor de los capitales industriales, comerciales y dinerarios), la configuración de un poder cognitivo<sup>33</sup> que, no solo vuelve más sofisticada, precisa, personalizada, la producción de “ads” (publicidad), sino que capacita objetivamente al capital para su propia planificación jerárquica —la planificación del capital por el capital— habilitando subjetivamente un descomunal saber-poder-control a sus dueños, los capitalistas. El resultado es una desigualdad históricamente inédita: mientras la mayor parte de la población mundial carece de intimidad, un puñado de hiper-millionarios ostenta una opacidad financiera y fiscal que retuerce de envidia a los capos del crimen organizado<sup>34</sup>. Esto no es otra cosa que la actualización de una contradicción nefasta, indignante, pero necesaria, inherente al capitalismo: *la apropiación privada del poder (super)productivo del trabajo (científico-tecnológico)*.

---

**31** Hacer la historia del surgimiento reciente del capital cibernético implicaría dar cuenta del desarrollo material de las telecomunicaciones, precisar la inversión a largo plazo de los data centers, el registro y estudio de las innovaciones en informática, pero también en biónica, así como la historia de la robotización, del progreso de la automatización industrial, incluyendo tanto la invención de los cristales líquidos como la revolución de los microprocesadores, o el surgimiento de la internet, llegando hasta nuestro días con los chips de Apple M1. Tal exposición es inabordable en este trabajo dado que semejante desarrollo histórico sería necesario, pero no suficiente: deberíamos abordar la historia de las matemáticas, de los algoritmos, así como también el modo mediante el cual las metodologías de la investigación social se encontraron con el escollo de la predicción en ciencias sociales: obstáculo que, sin embargo, con la llamada “big data” se erosiona con automatismo conductual, socialmente, inducido.

**32** Acumulación *originaria* porque ya hemos sido desposeídos de nuestros datos personales, ya no los poseemos, como información privada, exclusiva o reservada; aun “recuperándolos” no hay modo de volver hacia atrás; el pecado originario ha sido consumado. Lo único que se puede hacer es replantear su uso al servicio del pueblo.

**33** La capacidad de los laboratorios del capital de escribir algoritmos que predicen tanto la conducta humana como la demanda efectiva de los mercados. Sobre este poder cognitivo nos hemos explayado en “Notas sobre el capital cibernético: un ensayo de interpretación sociológica”, *Espectros*, año 6, vol. 7, disponible en <http://espectros.com.ar/notas-sobre-el-capital-cibernetico-por-leonardo-fabian-sai/>

**34** Un momento esencial de la producción de ganancias del narco-capital o capital criminal constituye su reconversión en capital dinerario. La pandemia ofrece una inigualable situación para financiar empresas productivas a cambio de créditos a tasas de interés muy bajas. Favor que habilita futuros compromisos que acrecientan el poder político de la mafia: la impunidad del crimen organizado, <https://www.publico.es/culturas/roberto-saviano-mafia-plena-crisis-coronavirus-prestando-dinero-intereses-luego-pedir-favores.html>

Ahora bien, ¿qué sucedería si una inversión estatal (con participación privada) sostenida en el tiempo en infraestructuras de data centers, telecomunicaciones, etc., se cruzara —en alianza con las diversas instituciones y centros científico-tecnológicos— con el diseño de algoritmos que, utilizando data industrial (consensuada con los actores de las cadenas de valor y el campo del trabajo organizado) permitiera, lenta pero paulatinamente, ejercicios de planificación de subsistemas o ecosistemas industriales nacionales? Sucedería que, ni más ni menos, se desplegaría un *campo social público-privado* para el surgimiento endógeno de *capital cibernético*. La coronación de este espacio para la innovación y el desarrollo sería una *empresa mixta de capital cibernético*. Es decir, se lograrían generar empresas mixtas que den respuestas concretas a problemas que suscita la economía argentina. Veamos el asunto con mayor detenimiento.

El capital industrial tecnológicamente dependiente es un capital débil, desarrolla su producción de plusvalor absoluto y relativo dentro de un *espacio nacional de valor* económicamente desequilibrado —con zonas de modernización y zonas de feroz atraso en infraestructuras, conectividad, rutas, servicios públicos, etc.— con sistemas de transporte destruidos, parcialmente recuperados o apenas mantenidos en actividad vía importaciones (ferrocarriles, astilleros, etc.), privatizados o concesionados (puertos, hidrovías, rutas, etc.) casi siempre encarecidos artificialmente por falta de competencia (camiones); generando problemas intrínsecos en la trama industrial de las cadenas de valor, en suma: los capitales están desconectados, no integrados virtuosamente (sino monopólicamente u oligopólicamente), totalmente escindidos de las innovaciones esenciales de los organismos de la ciencia y técnica del Estado (este solo provee innovaciones muy puntuales a las industrias nacionales siendo su mayor contribución la formación pública y gratuita de fuerza de trabajo calificada) consolidando un sistema de atraso y lejanía. Significa una producción y circulación lenta del capital —con costos de transporte elevados, dada las distancias geográficas de los recorridos y de los capitales industriales entre sí— que lo desvaloriza ya que retarda la *rotación del capital*<sup>35</sup>.

Sucede que el tiempo lento de la producción y circulación del capital industrial periférico, resultado de la falta de densidad económica, impide que la producción de valor encuentre su poder de compra y que, en el encuentro con el dinero, se (auto)valorice como capital. Incrementar la velocidad de rotación del capital, el retorno del dinero hacia el capitalista mediante la realización del valor en el mercado, resulta esencial para el capital. Un entramado capitalista denso permite una rotación más veloz del capital y, por lo tanto, de su valorización: la velocidad acicatea las ganancias, permite la producción y extracción de más plusvalor; una mayor acumulación de pluscapital. Volvamos.

Decíamos que el *capital cibernético* permite la organización y planificación de cadenas logísticas grandes y pequeñas siendo uno de sus caracteres esenciales la derrota de las barreras geográficas achicando tiempos al construir sistemas sociales productivos algorítmicamente organizados: es la entrega de una tela producida en la India, en la puerta de tu hogar, mediante un dron de Amazon. El resultado de la penetración cada vez más profunda de este tipo de capital en los espacios nacionales de valor no supone la falta de competencia entre capitales cibernéticos (Mercado Libre es más conocido y usado en Latinoamérica que Amazon) sino la expansión del mercado mundial de los capitales tecnológicamente potenciados relegando a los capitales industriales simples (no innovadores) a recluirse en mercados en los cuales cada vez pueden competir menos en términos regionales (Mercosur) encontrando apenas cobijo en el Estado Nación. Es decir, estas empresas compiten entre sí y también se fagocitan a las empresas tradicionales, empujando a las PyMEs a ser consumidoras de sus soluciones o a ser defendidas por Estados protectores bajo financiaciones convenientes, compras públicas y aranceles elevados. De este modo, el capital tecnológicamente

**35** La rotación del capital es el ciclo del capital no determinado como un acto independiente, sino como un proceso continuo. Es el tiempo durante el cual recorre el capital anticipado la esfera de la producción y de la circulación y retorna al capitalista con el plusvalor realizado en el mercado. El tiempo de rotación no es el mismo para los diversos capitales individuales. Esto obedece a que son diferentes las condiciones de la producción y la circulación en las distintas ramas de la producción. El capital invertido en la industria pesada suele rotar más despacio que el capital invertido en las ramas de la industria ligera. A su vez, dentro de cada una de estas ramas pueden existir importantes diferencias en la velocidad de rotación del capital.

potenciado condiciona con su productividad al resto de los capitales, socavando sus autodeterminaciones productivas mediante el libre comercio, subsumiéndolos al subdesarrollo mediante la dependencia a innovaciones tecnológicas (piezas, máquinas, *software*, soluciones Clouds, etc.) que los planifican y conducen, extrínsecamente. Eventualmente, los eliminan de la competencia.

Una *empresa mixta de capital cibernético nacional* —una “YPF de los datos”— no puede, por sí misma, evidentemente, resolver semejante entuerto. Lo que sí puede hacer es *colaborar en la aceleración de la rotación del capital mediante la planificación algorítmica de ecosistemas industriales*. El aumento de la interconexión de los capitales industriales nacionales entre sí —la derrota de la lejanía por medio de la producción de comunicación sistémica— generaría, en su propia marcha planificadora, los algoritmos que le permitirían al Estado ofrecerlos al entramado industrial nacional, en pos de la potenciación de sus empresas, como servicios tecnológicos integrales. El Estado mediante su incipiente capital cibernético ofrecería a las empresas el servicio de una *planificación constitucional de datos sin ceder jamás la propiedad privada de sus algoritmos*. De ese modo, una vez potenciados los ecosistemas industriales en sus transacciones recíprocas, el Estado comenzaría a percibir un *canon* por los derechos intelectuales de sus algoritmos. Canon a través del cual retornaría la inversión inicial, recomenzando así un ciclo de inversión de capital ahora propiamente cibernético mediante el relanzamiento (actualizado) de nuevos servicios algorítmicos, inteligentes, inmateriales. El ciclo sucesivo de estas reinversiones potenciaría más y más industrias que, al solicitar sumarse mediante la adquisición de diversos servicios, suministrarán más y más datos, y densidad industrial, al piso previo de partida.

Imaginemos, pues, empresas de *capital cibernético* que ofrezcan soluciones puntuales a problemas sectoriales o a determinados ecosistemas productivos cuyo capital sea mixto y tripartito<sup>36</sup>. Estado, empresarios, usuarios y sindicatos<sup>37</sup> ofreciendo sus datos en pos de una transformación productiva, cuyos acuerdos de confidencialidad sean redactados por ellos mismos y no impuestos por el Estado a fin de no abrir las puertas al autoritarismo, pero sí a una conducción sistémica del proceso transformador, propiciándolo e invirtiendo en la fabricación y la propiedad de la inteligencia artificial asociada. Los derechos de esa inteligencia podrían generar ingresos extra en las arcas del Estado dando garantía de que la tecnología fue diseñada persiguiendo un fin social de inclusión y no un afán de control y disciplinamiento por parte de un gobierno.

El sueño de desarrollo en términos informáticos nos presenta un escenario de miles de programadores y programadoras argentinos exportando líneas de código en el mercado internacional recibiendo salarios en dólares, como si eso fuera a solucionar la dependencia y el subdesarrollo. No es la línea de código lo que debemos exportar, *sino el producto algorítmico predictivo “enlatado” y terminado*, que haga más eficiente la cadena interna de valor, llevando al país a apropiarse del valor generado por su trabajo nacional.

La búsqueda de consensos en el CEyS pretende evitar la judicialización<sup>38</sup> por parte de los actores económicos de las iniciativas de una política económica basada en la potenciación tecnológica a través de un Estado empresario.

**36** Un acuerdo social relevante en el sector industrial es el caso reciente del “Acuerdo social y productivo para el sector automotor argentino 2030”, del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), lanzado en diciembre de 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=tZPwydRXTy4>

**37** Es muy interesante el apoyo que el mayor sindicato europeo, el sindicato alemán IG Metall, le brindó a Jörg Sprave (youtuber alemán) para que organice al sindicato de los youtubers en Alemania, poniendo en evidencia la enorme capacidad de articulación que puede tener un sindicato, no solo en la participación de las decisiones de las empresas, sino también en el apoyo a los trabajos de las nuevas generaciones en las redes, así como también la capacitación y formación de sus empleados (Indistriall, 5/10/2020, <http://www.industriall-union.org/organizing-youtube-ig-metall-negotiates-better-rights>; IG Metall, “Kurz erklärt: So funktioniert die Industrie 4.0”, <https://www.igmetall.de/politik-und-gesellschaft/zukunft-der-arbeit/industrie-40>).

**38** “Empresarios desafían al gobierno y amenazan con judicializar los controles y regulaciones de precios”, *Tiempo Argentino*, 4/4/2021, <https://www.tiempoar.com.ar/nota/empresarios-desafian-al-gobierno-y-amenazan-con-judicializar-los-controles-y-regulaciones-de-precios>



No hay duda alguna de que estos acuerdos serán muy pero muy difíciles. Justamente, aquí entra en juego la capacidad del Estado, mediante sus servicios digitales, de ofrecer tecnología y comunicación, a muy bajo costo, a cambio de acuerdos sectoriales que permitan una conducción heterodoxa de la inflación. El “método Google” (servicios gratuitos, a cambio de datos, que potencian la productividad empresarial) pero aplicado ya no a cuestiones ligadas a la demanda, al consumo, sino a la producción de oferta de servicios y mercancías: logística, materias primas, sistema de proveedores, registros de stocks, aceleración de trámites y permisos ante la Administración Pública, etc. El resultado esperado de los consensos, de una *concertación industrialista*, no es otro que un desarrollo tecnológico asociado que erosione, reproductivamente, la dependencia.

Cabe, a la sazón, preguntarnos: ¿puede una política de planificación concertada resolver “la cuestión de la dependencia”? No, ya no puede. Pero puede hacer otras cosas, y muy valiosas e importantes para “la cuestión social”. Observemos esto un minuto.

La dialéctica de la dependencia nos enseña que el capital desarrollado es tal *en la medida* en que subdesarrolla a otros capitales. De aquí, la enorme necesidad que ha tenido el Estado chino de constituir un *capital cibernético* propio (en Shenzhen) en el momento histórico mismo del surgimiento de esta forma de capital. Por eso, pudo competir con el Valle del Silicio estadounidense. Por eso, hoy disputa el señorío de la globalización tecnológica. Es que los supuestos de origen del capital cibernético ya han ocurrido, el poder de los datos, de los algoritmos, de la IA, ya constituye un “poder autónomo y propio de determinados capitales” en desmedro de otros. El mismo *capital cibernético* se asegura (sea mediante acuerdos comerciales y descubrimientos exclusivos) una ventaja competitiva excluyente, es decir, se encarga de destruir las condiciones históricas que lo hicieron posible. No solo no hay vuelta atrás respecto de la acumulación originaria de datos (del mismo modo que no hubo vuelta atrás con la acumulación de metales preciosos en la época de la Colonia) sino que los propios capitales cibernéticos son hoy los más interesados en regular la propiedad privada de los datos de los usuarios. Te los devuelven, gustosos, por mail, en un archivo compactado, pero nuestra experiencia ya ha sido convertida, previa y económicamente, en “materia prima”.

Ahora bien: ¿puede una política de concertación tecnológica para la potenciación algorítmica del capital doméstico planificar el desarrollo de cadenas de valor *reduciendo los daños sociales de la dependencia y conservando formas dignas de vida* para nuestros pueblos? ¿Puede esta planificación del trabajo impulsar la subsunción al capital de la enorme masa de trabajo vivo precarizado como “economía popular” bajando de forma sustentable la tasa de desempleo estructural y habilitando una experiencia *en la clase trabajadora* de vastos sectores actualmente excluidos del trabajo productivo? Sí, todo eso es *aún* posible. De aquí, la urgencia de pensar esta cuestión, de abordarla, estratégicamente, en la práctica. Avancemos.

La Argentina no parte de cero en este camino propuesto hacia una planificación tecnológica. Los recursos humanos en la industria del software, las empresas locales que desarrollan servicios informáticos y la capacidad de innovación de las universidades constituyen un bien diferencial por sobre el resto de los países periféricos. No solamente esto, sino que las capacidades estatales desarrolladas y a desarrollar dan cuenta de que el sueño de un Estado emprendedor es posible.

El compromiso de conectividad asumido por el gobierno actual y la capacidad instalada que ya tiene la Argentina nos permiten imaginar consensos posibles. En efecto, el Plan Conectar<sup>39</sup> contiene tres pilares fundamentales que hacen a la infraestructura que se necesita para elaborar *capital cibernético* de calidad:

39 Plan Conectar: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/ssetic/conectar>

1. El desarrollo satelital desde INVAP para sumar más satélites al proyecto ARSAT que proporcione banda ancha, especialmente a aquellos lugares del país donde no se puede llegar a brindar conexión a internet por vía terrestre.
2. Seguir avanzando en la ampliación y modernización de la Red Federal de Fibra Óptica (REFEFO). Actualmente llega a 1049 localidades en todo el país, proporcionando una red mayorista estatal que conecta brindando igualdad de oportunidades. El plan incluye el recambio tecnológico de equipamiento y placas para aumentar la capacidad de la red de fibra. Se espera sumar 250 localidades más a la red actual para que el servicio de última milla pueda ser provista por empresas privadas y cooperativas locales que brindan conectividad a los hogares y lugares de trabajo.
3. Puesta en valor del Centro Nacional de Datos. ARSAT actualmente cuenta con un servicio de nube pública que da soporte al Estado nacional y algunas pocas empresas privadas. El plan incluye desarrollar software y ampliar la capacidad de la nube para poder brindar servicios más sofisticados que permitan tener un servicio de nube nacional que sirva al Estado y a los privados.

Estos pilares van en la dirección correcta. El objetivo está puesto en actualizar la infraestructura pasiva<sup>40</sup> de Argentina a fin de que esté lista para dar el salto cualitativo cuando se requiera, pudiendo instalar una red 5G que potencie la capacidad de producir datos de industrias que quieran formar parte de una transformación cibernética.

Lo cierto es que la actualización y ampliaciones de la REFEFO resultan vitales para lograr un mejor servicio de telecomunicaciones hoy, federalizando el acceso a internet y brindando más y mejores oportunidades al interior del país. El acompañamiento de esta estrategia con un desarrollo de banda ancha satelital es clave para brindar estas oportunidades a las localidades a las que, por motivos geográficos o demográficos, resulta inviable llevar internet por fibra óptica. Finalmente, la estrategia de nube pública va en consonancia con el eventual desarrollo del internet de las cosas y de ciudades inteligentes en los grandes centros urbanos, que necesitarán de una base de datos cercana, soberana, accesible, segura y que atienda las lógicas y necesidades del país cuando se decida desarrollar estas tecnologías.

Una estrategia que apunta a lo que proponemos, utilizada e impulsada por muchos países, son los laboratorios 5G donde empresas, universidades y centros interesados pueden experimentar y ver las posibilidades a desarrollar a partir de la red. Esta estrategia tiene como objetivo comenzar a desarrollar capacidades, así como también una demanda de productos internet de las cosas (IoT, por sus siglas en inglés) que lleven a impulsar el mercado local e incentivar a las empresas de telefonía a invertir en la nueva red de quinta generación. En esta sintonía, es que la Argentina lanzó el pasado 17 de marzo de 2021<sup>41</sup>, la Mesa Nacional de IoT<sup>42</sup>, la cual tiene por objetivo reunir a los principales actores del ecosistema de internet de las cosas a fin de comenzar a dialogar en torno al desarrollo de soluciones para el sector PyME argentino, así como encontrar posibles líneas de financiación para el desarrollo de dichas soluciones. Se espera que, con el correr del tiempo, más actores se vayan sumando al espacio, tanto instituciones académicas como empresas privadas. No se descarta la posibilidad de ceder algún espacio de experimentación más adelante. La Mesa se encuentra trabajando en el desarrollo de un Plan Nacional de Internet de las Cosas.

<sup>40</sup> La infraestructura pasiva se refiere a la infraestructura no electrónica, como sitios, torres, postes, conductos, salas de equipos, etc., así como componentes de ingeniería civil. Explicación y definición disponible en el portal de la UTI: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Regulatory-Market/Pages/InfrastructurePortal.aspx>

<sup>41</sup> “Lanzamiento de la Mesa Nacional de Internet de las Cosas”, <https://www.argentina.gob.ar/noticias/lanzamiento-de-la-mesa-nacional-de-internet-de-las-cosas>

<sup>42</sup> “Mesa Nacional de IoT”: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/ssetic/grupo-de-trabajo/iot>

En la misma línea y con igual relevancia, la Argentina está desarrollando:

- el Observatorio Nacional de Big Data<sup>43</sup> a fin de tener un espacio donde debatir el impacto tanto en el sector público como privado con organismos internacionales, instituciones académicas, sociedad civil y sector privado, entre otras.
- Plataformas OTT<sup>44</sup>, con la idea de promover su desarrollo y evaluar el impacto de estas tecnologías en la sociedad, así como del principio de neutralidad de la red<sup>45</sup>.

Todos estos insumos conforman una infraestructura crítica necesaria para desarrollar lo que aquí soñamos. La capacidad está. Lo que falta es la decisión política y la construcción de consensos.

Tarea difícil; no imposible.

---

**43** Observatorio Nacional Big Data: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/ssetic/grupo-de-trabajo/observatorio-nacional-big-data>

**44** Las plataformas OTT (por sus siglas en inglés: *Over the Top*) son servicios provistos a través de internet como vehículo y motorizador. Dichos servicios están fuertemente ligados al sector de entretenimiento y retail, sectores que serán impactados por la llegada de la tecnología 5G. Para más información, ver: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-publica/ssetic/grupo-de-trabajo/ott>

**45** “La neutralidad de la red es un principio muy difundido en el mundo por el cual los proveedores de servicios de Internet y los gobiernos que la regulan deben tratar a todo tráfico de datos que transita por la red de igual forma, indiscriminadamente, sin cobrar a los usuarios una tarifa dependiendo del contenido, página web, plataforma o aplicación a la que accedan”. Es un principio controversial, ya que la no neutralidad de la red es utilizada como estrategia de desarrollo por parte de países como China, que limita la incidencia de empresas multinacionales en la red a fin de promover e instalar las plataformas de desarrollo nacional. Para más información, ver: [https://es.wikipedia.org/wiki/Neutralidad\\_de\\_red](https://es.wikipedia.org/wiki/Neutralidad_de_red)

## 4

# CONCLUSIÓN

La empresa del siglo XXI encuentra desafíos cada vez más grandes con mercados ultracompetitivos y una economía global con reglas de juego cambiantes y complejas. Los países en vías de desarrollo, frente a esta realidad, hacen “lo que pueden”, con las herramientas que tienen a su alcance.

Lo cierto es que las plataformas de comercio electrónico se posicionan en lo discursivo como herramientas al servicio de PyMEs alejadas, en países pequeños, ofreciendo oportunidades para aquel emprendedor que desee colocar mercancías en mercados extranjeros. Nada más alejado de la realidad. Foros internacionales<sup>46</sup> donde se destaca algún que otro emprendedor (y sobre todo emprendedora) que ha logrado exportar artesanías a partir de plataformas como eBay o Amazon, como si ese fuera el camino simple y sencillo que deberían seguir las PyMEs industriales de los países en vías de desarrollo. Las grandes empresas multinacionales se posicionan como filantrópicas, dando soluciones logísticas, de marketing y financieras a los países en vías de desarrollo con un discurso que intenta mostrar cómo el desarrollo está a la vuelta de la esquina: solo hace falta usar las soluciones que ellos nos ofrecen. Un individuo emprendedor que encuentra una salida utilizando herramientas foráneas.

Pero, como es costumbre, la realidad es más compleja que eso: trabas aduaneras, certificaciones y estándares de calidad, problemas financieros y barreras idiomáticas son solo algunas de las tantas complicaciones que enfrentan las PyMEs argentinas a la hora de exportar. Si a eso sumamos los problemas logísticos, la falta de crecimiento en soluciones tecnológicas, la inestabilidad del mercado interno y los vaivenes de la economía nacional, se trata de un verdadero combo explosivo para sostener un empleo industrial nacional.

Por otra parte, el mercado interno argentino es pequeño, y por ende encuentra dificultades a la hora de generar economías de escala. La tan soñada integración productiva en América Latina en general, y en particular en el Mercosur, siempre se planteó como una solución al problema mercado internista de los países pequeños del Cono Sur como Uruguay, Paraguay y Argentina.

La integración asimétrica y despereja de la región muestra que el camino no es fácil ni son las soluciones simples de implementar. En efecto, ni siquiera el gigante de comercio electrónico Mercado Libre se anima a abrir la plataforma al comercio regional, pudiendo comprar y vender productos desde Argentina a todo el mercado latinoamericano.

¿No habrá llegado la hora de pensar en un Mercosur 4.0 integrando cadenas de valor a través de soluciones algorítmicas que ordenen las cadenas de producción? Probablemente el sueño sea posible, pero como siempre, los intereses y disparidades políticas operan como barreras a la hora de soñar procesos de integración con mirada soberana y con identidad regional. Sería sencillo, pero muy gravoso, si esa unión fuera pensada en términos

---

**46** Esta estrategia suele verse en los paneles organizados por empresas en la Semana del Comercio Electrónico de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) o en el Foro Público de la Organización Mundial del Comercio (OMC), por citar algunos.

neoliberales de apertura a los mercados y desregulación. Soñar con un desarrollo tecnológico propio de la región es una integración que no van a permitirnos tener en este nuevo capitalismo cibernético gobernado por un puñado de empresas y países. La agenda de comercio electrónico aprobada recientemente en el Consejo del Mercado Común<sup>47</sup> parece ir en esta dirección: normativas liberalizadoras<sup>48</sup> y desreguladoras de la economía digital que buscan beneficiar más a las empresas que a los Estados, profundizando la dependencia.

Esto lleva a pensar que es necesario, entonces, avanzar en una agenda cibernética que tenga intereses compartidos más allá de la política de turno. Y en este sentido, la ciberseguridad entendida en términos de defensa nacional y regional puede ser un puntapié inicial que unifique a la región. En efecto, los problemas en torno a la seguridad, a partir de la gran exposición que ofrece internet, se han vuelto un tema de interés de todos los Estados Nación. Filtraciones de datos, espionaje, ataques masivos, y hasta escándalos respecto a desmanejo de datos o elecciones fraudulentas, son una amenaza para las democracias y el poder político de cualquier país de la región. Sea de la ideología que sea.

Las soluciones no son simples y se necesitan miradas soberanas que puedan generar una verdadera fortaleza regional y nacional que proteja los intereses de los gobiernos latinoamericanos. En este sentido, avanzar en una agenda común que entienda la ciberseguridad como un interés de defensa regional puede ser un punto de partida para pensar una Latinoamérica conectada, integrada y desarrollando soluciones para los problemas particulares que enfrenta el mercado local-regional.

Aun así, la apuesta local debe seguir su camino independientemente de si logramos articular una agenda cibernética mercosureña. Argentina enfrenta desafíos más allá de la deuda externa, la estabilidad financiera, el problema del empleo y la inclusión, y la salida de una pandemia que ha puesto a todo el sistema económico mundial en crisis. Como siempre, las urgencias se imponen frente a proyectos que parecen alejados, contradictorios e inalcanzables.

La IA puede utilizar datos, ordenar, optimizar y conseguir la mayor productividad que se puede de la unión de diversos agentes económicos en un mercado. Es hora de que la aprovechemos a escala nacional para organizar la producción pero saliendo de la dicotomía autoritarismo-liberalismo. Pensando nuevas tecnologías democráticas sostenidas a partir de la diversidad institucional que dé garantía de continuidad a un modelo económico nacional. Al emprendedurismo individualista se le responde con emprendedurismo colectivo no vertical.

El agotamiento que genera tener esperanzas de industrialización para luego someterse a proyectos neoliberales que desarmen lo que queda de sueño alineándose con el poder internacional de turno juegan un rol importantísimo a la hora de pensar un más allá en el campo popular. Pero, una vez más, la respuesta está en la juventud como motor de un cambio posible. La juventud entiende mejor que nadie lo que la cibernética es capaz de hacer<sup>49</sup>, tiene la capacidad de imaginar y planificar desprovista de la desazón producida por los ciclos de esperanza y desencanto

**47** Disponible en <https://normas.mercosur.int/public/normativas/4018>

**48** Thomas Piketty es muy claro al respecto: "En la década del 70, los derechos de aduana y otros impuestos sobre los intercambios comerciales internacionales representaban una parte muy importante de los ingresos totales de los países pobres: aproximadamente el 6% del PBI. Una situación así no es infrecuente, ya la encontramos en el siglo XIX en los países europeos: los derechos aduaneros son los impuestos más fáciles de recaudar, es natural que se recurra a ellos de manera excesiva en las primeras fases de desarrollo. La diferencia es que los países occidentales han podido reducir los derechos de aduana muy gradualmente, a su ritmo, a medida que desarrollan otras formas de imposición que sustitúan a los antiguos ingresos y les permitan aumentar el total" (Piketty, T., *El hipercapitalismo: entre modernidad y arcaísmo en Capital e Ideología*, Paidós, trad. Daniel Fuentes, 2019, p. 831).

**49** No debe desecharse la cibernética como terreno del pensamiento, simplemente, por estar, en la actualidad, bajo el dominio del capital. Debe discutirse sus usos, su tradición, su transformación. En ese sentido, Klaus Krippendorff diferencia una cibernética crítica (que amplía la capacidad de agencia del ser humano) y una cibernética acrítica y opresiva (que reduce, desmerece, y desvaloriza la capacidad de agencia del humano): [https://www.youtube.com/watch?v=VnF8\\_enkWKM](https://www.youtube.com/watch?v=VnF8_enkWKM)

que hemos experimentado en el país. Probablemente sea acertado darles un lugar protagónico en esta estrategia cibernética, entendiendo que los jóvenes han sabido generar mecanismos de comunicación y resistencia algorítmica que han tenido efectos devastadores sobre la política que quiso imponerse por sobre sus propios intereses<sup>50</sup>. Hoy más que nunca la brecha generacional opera como una barrera a la hora de imaginar el potencial que tienen las nuevas tecnologías en un mundo donde existen personas que tuvieron que acostumbrarse a una computadora durante su vida y personas que han nacido naturalizándola e inmersos en una cibernética que convive con ellas y de la cual se sirven para poder subsistir. Es la hora de los jóvenes, conducidos y guiados por un poder político e institucional que sostenga la fuerza del cambio.

Si esa misma agenda puede llevarse a nivel regional podríamos soñar con un Mercosur económico integrado productivamente pero que persiga los intereses de una región que tiene potencial de pelear un lugar en el nuevo ordenamiento global pospandemia, frente al ocaso de un Estados Unidos hegemónico que tiembla frente al poder de los gigantes asiáticos.

Latinoamérica en general y la Argentina en particular tienen un rol preponderante en la economía que se viene, donde el valor de lo colectivo está resucitando frente a un hegemonismo liberal que intentó sepultar la idea de un individuo inserto en una sociedad, al resaltar el poder del ser humano como actor solitario en un mar de personas. Asia en general, y China en particular, se acercan con una lógica colectiva que trae otra manera de pensar la economía. La pandemia dejó ver la importancia del rol del Estado. “Nadie se salva solo” es un lema que debemos enarbolar para proteger la salud mundial pero también en proyectos que requieren de organización como la cibernética donde los datos solo cobran valor agregados en un todo colectivo: ¡la big data nacional y popular!

Es hora de que la economía también se tiña de un discurso colectivo, pero no pensado en términos autoritarios centralistas, sino en una tercera posición resaltando el valor de las ideas y la fortaleza de las instituciones democráticas.

Planifiquémoslo.

---

**50** Cabe recordar el caso de los tik tokers y kpopers contra el acto de apertura de campaña de Donald Trump (“Did TikTokers and K-pop fans foil Trump’s Tulsa rally? It’s complicated”, *The Washington Post*, 21/6/2020, <https://www.washingtonpost.com/technology/2020/06/21/tiktok-kpop-trump-tulsa-rally/>), o los estudiantes contra las aplicaciones para estudiar durante la pandemia (“Google Classroom’s ratings have dropped and kids might be behind it” *CBC Kids News*, 8/4/2020, <https://www.cbc.ca/kidsnews/post/google-classroom-ratings-reviews-dropped-one-star-coronavirus-kids-homework>), como así también las nuevas máscaras y láseres para no ser reconocido por los sistemas de reconocimiento facial en Hong Kong [“Los manifestantes de Hong Kong empiezan a usar láseres contra la policía para evadir los sistemas de reconocimiento facial”, *Captcha*, 31/7/2019, <https://www.xataka.com/inteligencia-artificial/manifestantes-hong-kong-empiezan-a-usar-laseres-policia-para-evadir-sistemas-reconocimiento-facial>], por mencionar algunos ejemplos.

## BIBLIOGRAFÍA

**Bagna, Rashmi** (2019). "Growing Trade in Electronic Transmissions: Implications for the South", UNCTAD.

Disponible en

[https://www.researchgate.net/publication/331378050\\_Growing\\_Trade\\_in\\_Electronic\\_Transmissions\\_Implications\\_for\\_the\\_South](https://www.researchgate.net/publication/331378050_Growing_Trade_in_Electronic_Transmissions_Implications_for_the_South)

**Lanz, Rainer, y Andreas Maurer** (2015). "Services and Global Value Chains — Some evidence on Servicification of Manufacturing and Services Networks" WTO. Disponible en

[https://www.wto.org/english/res\\_e/reser\\_e/ersd201503\\_e.htm](https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201503_e.htm)

**Levín, Pablo** (1997). *El capital tecnológico*, Serie Catálogos, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.

**Sai, Leonardo Fabián** (2021). "¿Qué es el capital cibernético?", *Nueva Sociedad* N° 294, julio-agosto.

Disponible en [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC\\_Sai\\_294.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC_Sai_294.pdf)

**Sai, Leonardo Fabián** (2021). "Notas sobre el capital cibernético: un ensayo de interpretación sociológica", *Espectros*, Año 6, Volumen 7. Disponible en <http://espectros.com.ar/notas-sobre-el-capital-cibernetico-por-leonardo-fabian-sai/>

**Scasserra, Sofía, y Leonardo Fabián Sai** (2020). "La cuestión de los datos. Plusvalía de vida, bienes comunes y Estados inteligentes", FES. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/16371.pdf>

**Singh, Parminder Jeet** (2020). "Economic Rights in A Data-Based Society: Collective Data Ownership, Workers' Rights and the Role of the Public Sector", Friedrich-Ebert-Stiftung / Public Services International, Berlín.

**WEF —World Economic Forum—** (2020). "The Impact of 5G: Creating New Value across Industries and Society". Disponible en <https://www.weforum.org/whitepapers/the-impact-of-5g-creating-new-value-across-industries-and-society>

**Zuboff, Shoshana** (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power: Summarizing the Logic and Operations of Surveillance Capitalism*, PublicAffairs, Nueva York.

## AUTORES

**Leonardo Fabián Sai** es sociólogo, ensayista y docente. Se desempeña como profesional en Políticas Socioeducativas en Contextos de Vulnerabilidad Social en el Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Culminando la carrera de Abogacía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), centra su estudio en la investigación de la sociedad mundial de control, sus impactos en la subjetividad y las transformaciones en el campo del trabajo. Es delegado gremial por el sindicato estatal Unión Personal Civil de la Nación (UPCN). Codirige la revista cultural *Espectros*.

**Sofía Beatriz Scasserra** es economista, máster en Relaciones y Negociaciones Internacionales por FLACSO, Universidad de San Andrés y Universidad de Barcelona. Doctoranda en Epistemología, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Se desempeña como asesora en cuestiones económicas y de comercio internacional en la Secretaría de Asuntos Internacionales de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios. Es docente e investigadora del Instituto del Mundo del Trabajo Julio Godio de la UNTREF. Miembro de la Alianza A + por algoritmos inclusivos, y asesora en el Senado de la Nación Argentina.

La Fundación Friedrich Ebert es una institución alemana sin fines de lucro creada en 1925. Debe su nombre a Friedrich Ebert, el primer presidente elegido democráticamente, y está comprometida con el ideario de la democracia social. Realiza actividades en Alemania y en el exterior a través de programas

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

## EDITOR

Fundación Friedrich Ebert  
Marcelo T. de Alvear 883 | 4° Piso (C1058AAK)  
Buenos Aires – Argentina

Responsable  
María Julia Eliosoff  
Directora de Proyecto FES – Argentina  
[en-contacto@fes.org.ar](mailto:en-contacto@fes.org.ar)

Equipo editorial  
Christian Sassone | Ildefonso Pereyra | Irene Domínguez  
[christian.sassone@fes.org.ar](mailto:christian.sassone@fes.org.ar)

Tel. Fax: +54 11 4312-4296  
[www.fes-argentina.org](http://www.fes-argentina.org)

ISBN: 978-987-4439-71-0

de formación política y cooperación internacional. La FES tiene 18 oficinas en América Latina y organiza actividades en Cuba, y Paraguay, que cuentan con la asistencia de las representaciones en los países vecinos.

ISBN 978-987-4439-71-0





## LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA

### ESTADO EMPRESARIO, PLANIFICACIÓN CONSTITUCIONAL DE DATOS, CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL INTELIGENTE



Este artículo es una continuación del trabajo presentado en el año 2020 (“La cuestión de los datos: Plusvalía de vida, bienes comunes, Estados inteligentes”, FES) y se propone el desafío de pensar una planificación constitucional de datos en el marco de una estrategia de reindustrialización de las cadenas de valor nacional. Esta reindustrialización es pensada a partir de los límites que el capital cibernético (una nueva forma de capital que subsume el lazo social) le impone a la producción endógena de mercancías. De



aquí, la necesidad de retomar la cuestión de la dependencia: Argentina como país periférico imposibilitada de competir tecnológicamente en el capitalismo mundial. En ese sentido, se profundiza el análisis de los datos como materia prima para la constitución de capital cibernético nacional poniendo el énfasis en la revolución logística que esa forma de capital promueve de manera sistémica y transversal. Dado el enorme poder de anticipación y predicción que los datos extraen del lazo social —lo que llamamos un plusva-



lor algorítmico— resulta fundamental abordar su uso económico a partir del diálogo social en la comunidad organizada mediante una política tecnológica de concertación. Se asigna como sede institucional de esta política de planificación democrática al Consejo Económico y Social (CEyS) y se concluye con la invitación a concebir la empresa de capital cibernético (con participación del sector privado y el movimiento obrero organizado) recuperando las mejores tradiciones del Estado empresario argentino.

Puede encontrar más información sobre este tema ingresando a:  
[www.fes-argentina.org](http://www.fes-argentina.org)